

Domingo de Ramos B/2012

Las lecturas de este Domingo de Ramos nos hablan sobre el sufrimiento de Jesús. Nos muestran que el sufrimiento de Jesús no era en vano, sino para la salvación del mundo.

La primera lectura del libro de Isaías recuerda la canción del servidor del Señor. Ella muestra que el servidor del Señor fue entrenado para encarar la misión que Dios quiso que él realizara. No sólo Dios le había abierto los oídos para que él pudiera oír los gritos de los necesitados, sino que además lo había preparado para que fuera capaz de hablar con quien está viviendo en la necesidad. Por esta razón, Él no se rebela contra Dios, aun cuando su vida estaba en el peligro. Como él puso su confianza en Dios, Él, por su parte, no lo abandonará.

Lo que este texto nos enseña es el valor del sufrimiento redentor que sirve a la salvación del mundo. Otra idea que hay en el texto es que aunque el servidor de Dios puede ser humillado en su vida, Dios lo levantará finalmente. Por lo tanto, como San Pablo dice en la segunda lectura, a Jesús que fue humillado y rechazado, Dios lo ha exaltado y le ha dado un nombre que está por sobre todo nombre que existe en el mundo.

Todo esto nos ayuda a entender mejor el sentido del Evangelio de hoy en cuanto a la relación con la pasión de Jesús. De hecho, hay un contraste en el Evangelio entre la gloria de la entrada de Jesús en Jerusalén y los acontecimientos de su pasión.

Algunos de aquellos que estaban entre la muchedumbre que cantaba para él en la entrada a Jerusalén serán quienes lo rechacen y deseen que muera. Por eso, aunque la gente lo elogiara, Jesús no perdió su cabeza. Él sabía que la gloria humana es efímera.

La única gloria que dura es la que viene del Padre. Tal gloria no puede ser adquirida sin la cruz. Sólo la cruz da a la vida humana su sentido pleno. Y es sólo después de la cruz que la resurrección es posible.

El único camino que conduce a la gloria verdadera es un amor total que da todo hasta la vida propia por la salvación de los demás. De hecho, solo el amor es capaz de soportar sacrificios y sufrimientos por los seres queridos. El sufrimiento que sale de tal amor es un sufrimiento de curación. Por eso la pasión de Jesús es una pasión de amor por la salvación del mundo.

Cristo que sufre nos enseña a perdonar como él hizo en la cruz, especialmente cuando nos han dañado injustamente. Jesús nos invita a abrir nuestro corazón y a aceptar perdonar a los demás. ¡Que ustedes puedan encontrar la paz y el consuelo en la pasión de Jesús, sobre todo cuando el amor de sus seres queridos les traiga sacrificio y sufrimientos! ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 50, 4-7; Filipenses 2, 6-11; Mark 14, 1-15, 47

Fecha de la Homilía: 1 de abril de 2012

© 2012 – Padre Felicien I. Mbala, PhD., STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

Nombre del documento: 20120401homilia.pdf